

CIFRAS ESCONDIDAS

códigos desatados



Marcial González Medina



las cifras escondidas

*Pasó mi juventud entre las montañas que hicieron de mi mundo
el más alto.*

De esas quebradas me quedó un hastío de planicie.

Cicatrices de la pequeñez.

ASÍ NO ERA YO

Así no era yo, transparente,
ni preguntaba nada.
Me bastaba mi cuerpo
y mi espíritu lo abarcaba.
Con ese encanto de hormiga
miré el rocío, gané tiempos
si miré las lomas
que subieron el aire.
Sufría los pájaros...
Y siempre esos celos que tuve
del cielo,
porque al mar lo quise
como a mí, como a ti ahora.
Abandonado de su sal
conocí a la gente y sus sabores,
anduve como los años,
perdido entre maestros,
al amparo de tanta idolatría.
Hasta me inicié en los ritos
de la seducción, busqué ambrosía.
Y ahora he de decirte
que sólo me quedan estos ojos de mí.
Obsérvame, ya no tengo bordes.

PÁJARO

Sin azares
vigilando el ascenso
circular
por capas cálidas.

El aire, tu dominio raso.
Un árbol amargo.
La tierra granada.

Despójame de estos pies
casi juncos, cóncavos.
Sácame de este mar
falso y líquido,
que vea lo extenso agrandarse.
No sé vencer oleajes
con mis ojos de superficie.

Pájaro,
mis manos
no estaban ayer
tan desnudas.

AQUELLA VEZ

Aquella vez sí me quiso
bajo la música, terrestre,
con los ojos
como muros destilando
proezas de sangre.

Me quiso
voraz
hacia el alba desmesurada.
Y los poros eran ciertos...
y la noche erguía
líquidos y notas cautivas
en la catástrofe estelar.

Sin embargo aplaqué el solsticio
por no amanecerme,
sin embargo
abandoné su mirra
al bálsamo del plenilunio.

Por eso fuimos innumerables
a través de los metales.

ANGELUS

Dulce enredadera
loca de tus besos.
Mañana desde tu calor,
calor desde la mañana.
Los labios me lleven húmedo.
Helechos dolidos.
Noche tan deseada
en dársena y penumbras.
¿Por qué se queda el sol
donde los ojos
te han perdido?

POR LA AUSENCIA

Por la ausencia de tus pasos y tu silencio
te redimo de toda imagen,
para saberte desnuda y devolverte
la oscuridad que en vano te asusta.

Sé que te enseñaron
que yo habría de ser luz,
que mi vida sería vertical
y mi cuerpo cóncavo rincón
en las horas de geometría adversa.

Pero, ausente de tu silencio,
te redimo de las imágenes,
te ofrezco la desnudez y la oscuridad
que, en vano, te asustan.

Algo se cierne sobre las sombras,
algo ajeno a esta travesía
en busca de escudos o de infiernos derruidos,
que no sea para ti, que no soy yo.

¿Quién roba los vientos
de antes del sortilegio?

Todo se precipita a la hecatombe
de los tímpanos amansados,
a la mansedumbre
de los sacrificios...

En cualquiera de los arroyos
perdimos el bronce.

HOJA DE LUZ QUE CONTUVO

A Francesco

Éramos de aire cuando,
al roce cíclope de caras luminosas,
el éter y las personas, el nudo y los bordes
no eran alfiler
ni herida.

Tela en remanso, nave derretida,
papel, hoja de luces, haces
de sombra, peso, fibra,
estando sin magma
al desamparo tal vez cierto de la materia.

Subía la saliva por las esporas
del beso, espaldas rodaban
contra cada destello.

DIOSA BLANCA

Esta semilla no ha de ser eterna,
esta luz no dará jamás confines
sin que las horas rotas me ilumines,
sin que siembre tu voz en mi caverna.

¿Dónde debo buscarte? ¿Qué oscuro
he de olvidar de pronto? ¿Qué despojos
arrancaré del sol, solo, sin ojos?
¿No tendré una escala en cada muro?

¿Veré volar alguna vez el verso
donde te habiten las palabras,
hendidadas en el ritmo lunar, terso?

Quizás antes por fin vengas y abras
esta materia efímera que hiere
despacio, sin doler, que sólo muere.

SONETO TRUNCADO

Supé que me entregaba a ti a la hora
de los soles muriéndose asustados,
la hora de los números dejados
al borde más siniestro por la aurora.

Adivinaba versos tan sombríos,
cárceles aéreas, cadenas
demasiado herrumbrosas, más serenas
que mi voz ansiosa en los baldíos.

Y fui advirtiendo formas sin tamices,
en islas convergentes...

EN EL CRISOL

En el crisol ácido,
en la profecía de una crisálida,
en la paz larvaria
prometida por cada estatua,
en metales impostores,
en los códigos desatados,
en los números que proscriben
la cábala mortuoria
de las horas del riesgo,
en la simetría doliente
de sí misma, a un paso
de perder sus costas
tensadas en el ancla,
ancladas en mar vacía.

En algún vericuetto o despojo
quedaremos.

GIRARÁ

Girará en los ojos la espiral
cerrada de palabras indecibles.
Entonces será del humo la hora maldita.
Los minutos fijarán cadencias
de luz, como allí donde se estira
la noche del sol. Habrá ansia de nube,
atardecidas las pupilas en ruta certera
de alisios y vencejos ¡Qué furia
de pozo en los poros!
Dormirán sus siglos secos
el basalto y la toba, acaecidos
por puro tránsito volcánico,
sólo siguiendo.

MANUEL QUE MIRA

Pensamientos y glicinas
escapan porque tú los miras
a su destino de aerosol y untura.
El ocaso agita su oropel
si espías la brisa entre las palmas.
Conserva siempre esos ojos
que vencen maldición de espejo y bulbo.

¿Para qué serán las semillas,
para qué sus moldes frágiles,
si acaso no contienen
tu palabra y tu reflejo?

No renuncies a elevarte
entre las formas, sigue
germinándote contra toda tiniebla.

Esto dan mis ojos a los tuyos,
esta luz recibieron de tu voz.

NO FUE

No fue por deterioro
que alcancé
el fervor habitual en los presagios.
También tuve que decir
mis miembros y avancé severo
ignorante del temblor perpetuado
desde mi sombra fresca y ventosa.
Elaboré mi miedo, establecí mi distancia.
Iba, por eso, contándome
y no cesaba de advertirme.

Y NOS ALIMENTAMOS

Y nos alimentamos de cieno
de ceniza.

Sobre el légamo de la batallas
nos coagulamos.

Pregunto si no somos
madera dispersa,
grano que en reloj se muele.

Y aún ponemos límite a la sombra.

La usamos
fuera de nuestros cuerpos.

Se nos derrama agua
en la misma mano
que nos derrama.

PRO-LOGOS

de la caducidad tenso ecos

la lengua en la zaranda

¿de qué reniego?

en

en

danza de la sal o sal de la danza

eso es no eso

de la materia sísmica al ritmo

he aquí mi catástrofe

y no me doy me caigo

es vértigo de fantasma ciego

un

dos

tres: vals

ritual desnudez perdida

en silencio de aura

mudo la piel

dispongo ondas y brindo

la palabra al espacio

atención: julio concede reflejos

por los caminos de la piedra

y ahora puedo saludar

desde mi ancla giratoria

no he de ser

más que naufragio de elipse en azul

LATIDOS

Latidos
de coraza
o recuerdos.
Susurro
encadenado.
Cielo
aparente.
Sugiere
la luna
olvidos
y besos.
Atravesando
en vuelo
desplegado
por viento
húmedo.
Como lágrima
bebida
o fría
asoma
una sonrisa
imaginada
o esperada.

ESPERANDO

Esperando cierno
delirios del niño muerto,
aunque es demasiado hoy, ya
sin aquellos juguetes
del miedo a los años.

"Yo no me voy a morir", me oía.

Se perdieron los días y el pelo,
llegando a la tumba temprano,
me esparce la dura gloria
de viento.

ALISIO A PROPÓSITO

Dispersan el viento en su azar,
llevan una danza de polvo desgarrado,
un sonido de hojas confuso,
de ramaje doliente,
como almas en pena verde.

Álamos unísonos
que peinan cantos y rocíos.

Mis sonidos son briznas,
son maratón aéreo,
elevándose en la era
que los sentidos trillan.

CORTAR

Cortar con frenesí
los árboles que ofrecen
el pasado en bandeja verde.

Sólo eso es justo
si es tarde y me pierdo,
si sacudo el aire
en rapsodia de besos
y adioses.

Ha de haber lluvia
para los olvidos
y que huelga a espacio
redimido.

ENTRE SALIVA

Entre saliva y vello
nos adentramos.
Una caricia parece
robarnos susurros.
Se estira un beso
y resbala el deseo.
Que ya se revuelven
piel, jadeos y manos,
que dos cabezas
se trenzan en instinto,
aunque un silencio muy frío
prolongue el espanto
de noches
sin dedos ni sal.

SILVA DEL NECIO

Antes de conocerte
debía de andar perdida.
Imagina mi alma pesarosa,
viva en la misma muerte,
impetuosa y de amar impedida.
Nada me cuesta ahora y siempre verte,
a pesar de sentir que esta vida
quiera huir tras de ti, que serás losa
umbría y luminosa.
Imagina mi cuerpo casi inerte,
en todo desamado,
negándose a sí mismo,
si no consigue al tuyo estar atado.
Otras como tú, ciegas a mi rosa,
ya en el olvido están, ya son mi abismo.

MAR, TERSURA BATIDA Y SALAZ

Tu voz se me hace limón
en esta placidez mía
de Orfeo áspero, como el oboe
que hurga en un torso dormido.
Te eres desde las cejas
en agrio escorzo, casi rozando
cada grano con las yemas.

Oigo un sollozo y te me antojas
niña. Niña por fuerza de tu fuerza.
¿Ese llanto de lejos es mar?
Toma este mar mío rompiente,
mientras golpea tenaz
lavas y algas olvidadas.
No hay caracola que lo contenga,
no hay orilla que lo contenga.

Mi mar en su contorno.
Es mentira. Lo quiero hacer infinito,
violento, alzado en espumas,
multiplicado en sales,
para que tu voz alcance
de oboe que hurga
en mi torso dormido.

códigos desatados

Olvidé mi juventud lidiando contra montañas que hacían mi mundo más alto.

Tristemente, me quedó un hastío de planicie.

Cicatrices de la pequeñez.

LOS CÓDIGOS DESATADOS

Cuando el tiempo devolvió las cifras
escondidas de la juventud cometida,
llegó, para estremecerme,
un idioma imprudente,
que desató los códigos
hasta dejarme ciego de mirar sin ver.
Fui llevado cada mañana
a una nueva certeza maldita,
a un nuevo cobijo blando y cálido,
condenado a los ingenios.

Ignorar da delicias y alegrías viejas,
da, entonces, el poder, el respeto,
la envidia desnuda.
Bienaventurado el que olvida,
porque no necesita devolver nada al espíritu.
Feliz sea por siempre
el que miente y acecha,
feliz sea, que le sobrarán ojos.
Digo que deseo
su eterna buena ventura.
Entre impulsos transcurra
su letargo de larva.

Cada mañana prodigo
planes certeros, estrategias solemnes.
Cada mañana un rito, un respirar ancho
que me devuelva la llave,
que someta los signos. Un pozo cavado,
un laberinto, un bastón... Ninguno
me basta si me acosa la palabra,
si, imprudente, desato los códigos
del tiempo.

Maldigo los bordes y las cercas.
Escupo a los guardianes de la sangre.
Seiscientos sesenta y seis veces
seiscientos sesenta y seis
quede su afán derrotado, cada mañana.
Ni parapetados en cifras
Me esconderán de nuevo.

A FALTA DE TI

En los roquedales el viento
que escribe gritos de lejos,
que marca la canción en la piedra
y pone vetas de beso y siseos.
Tu voz queda en los granitos
perforados a falta de ti.
Abajo la espuma sacude sus lágrimas,
abajo tanto naufragio de nuestra edad
acaricia lo que el viento deja
en los roquedales de tus frases azules.

A falta de ti ya está mi ser
horadado y me ensordece el ocaso,
y me duele cada ave,
y no sé qué guitarra hurgará
en los pretilos donde el viento repose
el hervor de tus risas.

Nada en esta tarde alta
nos devolverá nuestro rostro,
nada hará callar al viento
que taladra en mí su son
de arpa y desconsuelo.

A falta de ti, siguen
las notas cautivas, para que de noche
se me alcen contra todo sueño.

ALBADA

Tu perfil en la penumbra
crece como estela.
Permanece su compás de tamiz
en la ceremonia de siluetas,
de aristas y de sedas.
Un silencio húmedo
se te desliza entre los dedos,
cualquier palabra se apaga,
cualquier brillo
gira y se esconde
para que tú no lo digas.

Así, tendida, se renueva en ti el laurel
y recuerdas el olor
de frutas que duermen.
Así parece que no has penado nunca,
que respiras una danza
feliz de naranja en verano.

Cuando amanezca te volveré a besar,
volveré sólo para besarte,
aunque de tanta luz
los labios me llenes,
aunque en la voz
te redoblen los nombres y las cosas.

Consentiré, por besarte,
las telas, no importa
si pierdo mañana sombras o lomas.

Ahora no quiero perturbar
tu borde acompasado
con las auroras en el deseo del lino.
No podría ser que al alba
siguiera tu piel envuelta en ondas,
sino que terminarás
de ungirte en mi asombro.

InfoNorte Digital.com
Información del Norte de Gran Canaria

© Copyright 2006, www.infonortedigital.com - Todos los derechos reservados